

PERFIL DEL CATEQUISTA - DIRNAL (88 – 104)

Según las dimensiones de la formación de los catequistas

IDENTIDAD DEL CATEQUISTA: MINISTRO DE LA PALABRA

88. SU IDENTIDAD Y VOCACIÓN BROTA DEL BAUTISMO, LA CONFIRMACIÓN Y EL CARISMA

- La existencia de Dios comienza a vislumbrarse porque el amor existe y puedo amar. Amar será justificar la razón de amor con que fui amado. Para una buena y correcta implementación de la catequesis, es indispensable contar con catequistas humana y socialmente equilibrados y conscientes de su identidad, de su ministerio, de su servicio a la catequesis de iniciación cristiana (DAp 292). La personalidad del catequista, que surge del llamado amoroso de Dios, por el sacramento del Bautismo (identidad) y de la Confirmación (apostolado), lo configura como alguien inherente a la acción profética, de la cual emerge su vocación como un servicio a la Palabra en la Iglesia. Pero, además, el Espíritu le concede “un carisma particular reconocido por la Iglesia, hecho explícito por el mandato del Obispo” (GCM 2).

1. EL SER	2. EL SABER	3. EL SABER HACER
<p>89. Vive su fe consciente de ser Iglesia nacida de la fuente bautismal</p> <ul style="list-style-type: none"> - Consciente de ser Iglesia, asamblea convocada por Cristo para llevar su testimonio al mundo entero - Vive su fe y se reconoce configurado en Él como sacerdote, profeta y rey. - Se descubre discípulo misionero, que posibilita la participación progresiva de los catequizandos y sus familias, en la vida de la comunidad cristiana, a través del ejercicio celebrativo, solidario y formativo que se da en las diversas instancias eclesiales. 		
<p>90. Es un ministro y comunicador de la Palabra de vida que vive en la Iglesia</p> <ul style="list-style-type: none"> - El catequista es ministro de la Palabra de Dios (DV 25), mediador de su Palabra, - compañero de camino, por tanto un creyente que ha vivido la experiencia de haberse encontrado con la persona de Jesucristo (DAp 131; DCE 1), - ... se sabe criatura nueva, hijo de Dios (Rom 8,15-17) 		<ul style="list-style-type: none"> - Es una actividad muy intensa y fecunda comunicar a otros lo que personal y comunitariamente se ha contemplado (1Jn 1,1).

<p>- ...proclama lo que él primero está viviendo con los demás.</p>		
<p>91. Se relaciona cotidianamente con la Palabra oyéndola en su interior</p>	<p>- El catequista de la iniciación cristiana, como educador a la fe de sus catequizandos, asume en su vida, desde su relación cotidiana con la Sagrada Escritura, un conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios; la lectura, meditación, oración y vivencia de la Palabra, lo conduce a reconocerla como espíritu y vida (Jn 6,63), especialmente mediante la Lectio divina; su compromiso misionero se fundamenta en la Palabra, consciente de que, como dice san Agustín: “Pierde tiempo predicando exteriormente la Palabra de Dios quien no es oyente de ella en su interior.”</p>	<p>- Qué gran necesidad hablar del ser amado, mostrarlo, hacerlo conocer</p>
<p>92. Vive la espiritualidad de obediencia a la Palabra para comunicarla - En la obediencia a la Palabra, el catequista “hambriento de oír la Palabra del Señor” (Am 8,11), dará frutos.</p>	<p>- Su espiritualidad radica no sólo en su saber para desempeñar su tarea,</p>	<p>- sino también en su habilidad de comunicador fiel del mensaje de salvación; además su “saber hacer” lo convierte en educador de la vida del ser humano,</p>
<p>93. Se encuentra con Jesucristo vivo para vivir su fe coherentemente</p> <p>- En su encuentro con Jesucristo vivo en la comunidad eclesial, el catequista de la iniciación cristiana vive un proceso de conversión continuo, que le permite, con la gracia de Dios, la vivencia de una actitud coherente en la vida.</p> <p>- Se deja modelar y renovar por el Espíritu (CTM 9), siendo abierto a la transformación que se opera en su ser para alcanzar la santidad (CTM 8), la vida nueva según el Espíritu (ChL 33).</p> <p>- Es importante que el catequista crezca interiormente en la paz y en la alegría de Cristo. Él, en efecto, “es nuestro gozo”</p>		

<p>(Ef 2,14). Sólo así será “el sembrador de la alegría y de la esperanza pascual, que son dones del Espíritu” (CTM 8).</p>		
<p>94. Es discípulo enviado por la comunidad a anunciar a Jesucristo</p> <ul style="list-style-type: none"> - El catequista es un enviado de la comunidad de fe a decir a todos los catequizandos que Dios les tiene en el centro de su corazón; - él es animador y educador a la fe de sus hermanos. - Es consciente además de que se trata de un proceso permanente de discipulado, pues, como dice el Papa Benedicto XVI: “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, Jesús, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello una orientación decisiva” (DCE 1). 		
<p>95. Es una persona que orienta y alimenta su vida de fe con la oración</p> <ul style="list-style-type: none"> - El catequista de iniciación cristiana es una persona de oración. - Él profundiza su relación con Jesucristo con la práctica de la liturgia de las horas, las devociones de piedad popular, la Lectio divina, y la vivencia y celebración de los sacramentos, acogiendo así la Palabra del Señor, que transforma, alimenta y orienta su caminar. 		
<p>96. Comulga con Jesús Eucaristía para entregarse a los demás</p> <ul style="list-style-type: none"> - De la comunión con Jesús Eucaristía, brota el auténtico amor que hace al catequista ofrecerse en y como Cristo a los demás. La Eucaristía es para él la cima de la unión con Dios, el lugar privilegiado de su encuentro como discípulo con Jesucristo vivo, la más fuerte expresión de los esponsales de Dios con su pueblo y el acto de amor más grande, jamás igualado, “dar la vida por sus amigos” (Jn 15,13). 		

<p>97. Recibe con frecuencia y alegría el sacramento de la Penitencia</p> <p>- Para una participación genuina de los sacramentos, el catequista de la iniciación cristiana frecuente el sacramento de la Penitencia, experiencia singular del encuentro con Jesucristo misericordioso (DAp 254), que se torna en vuelta a la alegría, entusiasmo y recuperación de la libertad perdida, capacitándose para reflejar todo ello, en el perdón y la aceptación de la debilidad de los otros, en especial de los catequizandos. Con la confesión, decía Tertuliano, “reconocemos ante Dios nuestro pecado, no porque él lo ignore, sino porque la confesión dispone para la satisfacción y de ella nace la penitencia.”</p>		
<p>98. Posee una profunda y rica espiritualidad mariana</p> <p>- La Virgen María es un “catecismo viviente”, “Madre y modelo del catequista” (CT 73; RM 92). La espiritualidad del catequista debe estar enriquecida por un profundo y sincero espíritu y piedad marianos, que debe realizar en sí mismo y saber proponer a los catequizandos. La Virgen es “en su vida un ejemplo del amor maternal con que debe animar a todos aquellos que, en la misión apostólica de la Iglesia, cooperan a la regeneración de los hombres” (LG 65).</p>		
<p>99. Participa activamente en la vida y misión de la Iglesia</p> <p>- En la participación de la vida misionera de la Iglesia, el catequista acompaña los procesos de iniciación cristiana a la vida de fe y no solo a la recepción de los sacramentos. Por eso, el catequista ofrece la posibilidad de descubrir la acción de Dios en la propia historia y los signos de crecimiento en la respuesta a la llamada a la vida cristiana. Ayuda a percibir, por medio del anuncio, la Buena Noticia de un Dios que está a la puerta esperando dialogar como amigo con todo ser humano (DV 2).</p>		<p>- Sabe involucrar al catequizando en la historia narrada, haciéndole partícipe de la construcción de una nueva historia de salvación en su propia vida.</p>
<p>100. Se relaciona con los catequizandos y sus familias</p> <p>- En los procesos de iniciación y en la catequesis</p>	<p>- abierto a la novedad y al avance o retroceso de procesos, disponible a</p>	<p>Los catequizandos y sus familias aprenden por su medio a discernir</p>

<p>permanente, el catequista favorece relaciones positivas y profundas y sabe relacionarse con los catequizandos y sus familias,</p>	<p>crear las condiciones de diálogo y acogida en la comunidad cristiana</p>	<p>el progreso o retroceso en el camino de fe y a tomar decisiones en las diferentes etapas de la vida cristiana.</p>
<p>101. Vive inserto en un mundo pluricultural con el que dialoga desde la fe - El catequista sabe compartir las preocupaciones, tristezas, gozos, alegrías y esperanzas de los catequizandos (GS 1). - Como persona inserta en su realidad, que habla como miembro activo de su pueblo, el catequista sabe dialogar con la “pluralidad” étnica y cultural existentes, para, desde la aceptación y respeto al otro, transmitir el mensaje cristiano de modo propositivo.</p>	<p>-</p>	
<p>102. Sabe trabajar en equipo y promueve la fraternidad, la justicia y la vida plena - ... El catequista sabe trabajar en equipo; más aún, lo hace en comunidad y para la comunidad, con sentido de pertenencia y corresponsabilidad. - ..., promueve el amor fraterno, la libertad y la lucha por un mundo más justo y solidario, condiciones más humanas y de paz verdadera, anhelando la vida abundante, que brota de Jesús (Jn 10,10).</p>	<p>-</p>	
<p>103. Testimonia de hecho la caridad con los más necesitados de la sociedad - Con su vida y sus enseñanzas, el catequista, ofrece un verdadero testimonio, reflejando con la coherencia de sus actos la virtud de la caridad (Col 3,12-15), propiciando la edificación de un mundo que se rija por los valores del Evangelio. - La vivencia del amor de Dios sobre sí, lo capacita para cultivar la caridad, el servicio y entrega especialmente por los últimos, por los más necesitados, afligidos y marginados (DAp 257).</p>		
<p>104. Es signo viviente de los valores del Reino</p>		

<ul style="list-style-type: none">- En el ejercicio de la caridad para con los pobres, afligidos y enfermos (Mt 25,37-40) el catequista descubre el rostro vivo de Jesucristo, se encuentra con el Dios viviente, que camina a su lado, y que incluso desde la necesidad alimenta la vida de quien sabe creer en el misterio de su cruz y adherirse a Él. En la construcción del Reino,- el catequista coopera, y al mismo tiempo es signo de este, a través de una vivencia de sus valores.- Es entonces una persona equilibrada, íntegra, honesta, libre, con dominio de sí mismo, sensible frente a las situaciones de injusticia		
--	--	--